

CAPÍTULO I

BUBER Y EL “YO-TÚ”

LAS PALABRAS PRINCIPIO.

Martín Buber inicia su obra filosófica llamada “Yo y tú” definiendo las protopalabras primordiales, donde propone las relaciones del Yo, el Yo-Tú y el Yo-Ello. Estas palabras primordiales no son vocablos aislados, ya que aislado sería desolado. Por lo tanto las palabras primordiales son pares. El hombre puede dirigirse hacia el otro como Tú o como Ello, donde la comunicación establecida no es igual.

Así como en las palabras primordiales existe la paridad, así en el hombre existe también esa posición doble ante el otro, ya sea el Tú, ya sea el Ello. ¿Por qué posición doble? Dado que el hombre se presenta de distinta manera ante el Tú que ante el Ello, eso provoca distintas relaciones, por ello “las palabras primordiales no significan cosas, sino que indican relaciones”.¹ Son relaciones ya que dichas ellas, dan lugar a la existencia.

Solo a partir de la acción de la relación entre el Yo y el Tú o el Yo y el Ello se da la realidad, pero se da una realidad donde el Yo juega un papel distinto, ya que el Yo-Tú para darse, tiene que venir desde el ser, en cambio el Yo-Ello nunca vendrá desde el ser ya que el primero provoca una acción donde el sujeto y el objeto se unifican en una relación dialógica, en cambio en el Yo-Ello, la relación nunca podrá venir del ser ya que uno de ellos es un objeto. Puede suceder que miremos a un ser humano como un objeto y entonces esa sea una relación Yo-Ello. “No hay Yo en sí, sino solamente el Yo de la palabra primordial Yo-Tú y el Yo de la palabra primordial Yo-Ello”²

Buber indica con esto que el hombre solo no existe, sino sólo en relación, por lo tanto, existimos de manera en que entramos en relación con el otro o con lo otro. Por ello “cuando el hombre dice Yo, quiere decir uno de los dos”³

Para Buber el Yo es al mismo tiempo que se pronuncia, ya que no se es sino en

¹ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984 p. 7.

² Idem, p.8.

³ Ibidem

relación, por lo tanto “ser Yo y decir Yo son una sola y la misma cosa”⁴ Aquí Buber equipara el ser y el decir al orden de la unidad y ya que establece anteriormente que el Yo no es sino sólo en la relación, sólo somos en la medida en que decimos Yo, entendiendo que siempre será con relación al otro o a lo otro.

Sólo mediante la palabra Yo, penetramos en el mundo de la existencia, por ello dice Buber “quien pronuncia una de las palabras primordiales penetra en esta palabra y se instala en ella”⁵ Con esta afirmación, Buber nos da a entender que el entrar en relación es como entrar a la existencia misma e instalarse en ella, pues existimos dado la posibilidad de relacionarnos y con ello pronunciar las palabras primordiales.

Hemos visto hasta ahora lo que Buber considera como protopalabras o palabras primordiales, Yo-Tú y Yo-Ello, pero cómo funcionan y en qué se diferencian será lo siguiente.

1. 1 DIFERENCIAS DEL YO-TÚ Y YO-ELLO

Dice Buber que la vida del hombre no se reduce a las cosas que le suceden, las acciones que él llama de verbos transitivos (siento algo, percibo algo, quiero algo), sino que es algo más, ya que estas acciones sólo nos llevan al reino del Ello y no al reino del Tú.

La relación Yo-Ello implica la objetivización de lo otro, así “Ello no existe sino porque está limitado por otros Ello”⁶, en ese sentido tanto el Yo como el Ello son objetos de la relación, el objeto se delimita por la acción misma del nombramiento del objeto como lo otro a lo que nos enfrentamos. Eso otro es otro por el hecho de reconocer en ello o ella el Yo-Ello, por definir una cosa establecemos una relación de sujeto a objeto, estamos en el reino del Ello. Esto sucede cuando vemos al otro con interés, como un artículo comercial o como un espécimen digno de estudio. En cambio el Tú no se dice como objeto.

Buber dice que el hombre experimenta al mundo a través de las experiencias cotidianas, a través del diario contacto con las cosas y permite extraer de ellas un saber relativo a su constitución, pero éste, es sólo acumulación de información, es sólo una

⁴ Ibidem

⁵ Ibidem

⁶ Idem p.9.

experiencia de la periferia de los objetos, es una manera científica de experimentar las cosas, sin embargo no participa en él, como dice Buber “El hombre que tiene experiencia de las cosas no participa en absoluto en el mundo. Pues es “en él” donde la experiencia surge, y no entre él y el mundo”⁷

El mundo es un ente pasivo que recibe la acción de la experimentación por parte de nosotros, es decir que nos permite conocerlo sin que esta experiencia provoque ningún efecto en él por el hecho de conocerlo o experimentarlo. Así pues el mundo del Tú se comporta de una manera distinta ya que en él si existe un efecto en la relación, cabe aquí la aclaración de que para Buber la relación es una palabra que encierra la posibilidad de contacto entre el Yo y el Tú y deja fuera al contacto del Yo-Ello.

Sin embargo, en español a diferencia del alemán donde si existe la diferencia entre la relación (Verhältnis) que en inglés sería “relation” y (Beziehung) que en inglés sería “relationship”, para nosotros la diferencia sería experiencia y relación entendiendo que el Yo-Ello está en el mundo de la experiencia y el Yo-Tú está en el mundo de la relación.

1.2 ESFERAS DE LA RELACIÓN

Para Buber surgen tres esferas en el mundo de la relación:

La primera es la esfera de nuestra vida con la naturaleza, una relación “oscuramente recíproca”, como la llama Buber donde intentamos establecer un contacto, sin embargo la experiencia queda debajo del nivel de la palabra, es una esfera donde no se logra establecer una relación plena dado que el sujeto y el objeto se encuentran en distinto nivel, una relación truncada por la falta de capacidad de entendimiento entre el hombre y la naturaleza, sin embargo es considerado por Buber relación y no solamente experiencia, dado que en la naturaleza encontraremos mayor capacidad de relación que la pura experiencia que tendríamos en un experimento científico.

La segunda esfera es la vida con los hombres, una esfera donde se puede dar y aceptar el Tú, dado que establecemos relación con un ser humano que es capaz de

⁷ Idem p.10.

entregarse a nosotros como nosotros a él, donde somos al mismo tiempo sujetos de la relación, donde el objeto no existe como lo otro. Es en esta esfera donde es posible llevar al Yo-Tú a sus últimas consecuencias, es aquí donde el ser se expresa en el ámbito del lenguaje y es escuchado, cuando logramos hablar con el Tú y que el Tú nos escuche y nosotros escucharlo, la posibilidad de dirigir la palabra a otro, como lo definiría F. Ebner, allí se da la verdadera relación.

La tercera es la comunicación con las formas inteligibles. A diferencia de la primera esfera donde la relación es oscura, aquí en la tercera esfera, la relación se encuentra envuelta de nubes, pero se devela poco a poco, es esta develación un acto místico, acaso una actitud de elevación, la espiritualidad de la palabra que sin embargo es muda pero suscita una voz, esa voz que será siempre el llamado, ese llamado que está siempre presente en todas las esferas y al cual debemos responder como dice Buber, creando formas, pensando, actuando. La respuesta a este llamado será nuestra intencionalidad hacia el Tú eterno, donde nuestros labios no logran moverse para pronunciar el Tú y sin embargo nuestro ser sí. El llamado del Tú eterno es aquel al cual nuestro ser debe responder, es un llamado mudo que está presente en todos nuestros actos. Cabe aclarar que este llamado aún siendo mudo no es silencio no el silencio de la cábala que engendra dolor, sufrimiento y muerte, fuente del surgimiento del hombre.

El orden cósmico, pareciera decirnos la cábala en general y la cábala luriánica en particular, necesita del silencio: dolor, sufrimiento y muerte. No como ejercicio autoritario de poder sobre el hombre, ni siquiera como lo representa el Dios bíblico, sino como la única posibilidad de ejercer y de vivir en plena libertad. Ser libre es, en términos cabalísticos, conocer el dolor profundo del silencio; callar, como lo hace Dios a menudo, es aceptar aunque nos inquiete, la presencia inefable de la muerte. Así hemos sido creados: somos, a fin de cuentas y a pesar de todo, seres surgidos del silencio de Dios.⁸

El llamado de Dios en Buber, aun partiendo de la misma fuente que la cábala en cuando a los momentos de la creación⁹ y la contracción del aliento de Dios para hacer el

⁸ Esther Cohen, *El silencio del nombre*, México, Editorial Antrhopos, 1999, p.75.

⁹ Para la cábala luriánica, el proceso creador se compone de tres momentos. El primero es el *timtzum* o contracción de Dios. Al querer crear al hombre al interior de sí mismo, Dios se ve obligado a contraer el aliento para así dejar un espacio vacío en donde se llevará a cabo la creación del universo. El segundo movimiento corresponde a la exhalación divina y es ahí cuando, dada la fuerza de la exhalación, se rompen los vasos comunicantes y las semillas del mal se esparcen por el cosmos. El tercer movimiento es algo porvenir, el *tikun* o restauración, que se completará en el momento en que el hombre sea capaz, a través de su

espacio al universo, es un llamado que se convierte en diálogo creativo en cuanto se realiza entre los hombres, entre Tú y Yo, por su parte Pedro Lían Entralgo dice: “en el amplio y pleno sentido en que Buber lo entiende, el diálogo puede ser silencioso, y a veces –las más altas- tiene que serlo”¹⁰

1.3 ESFERA DE NUESTRA VIDA CON LA NATURALEZA

Como ejemplo de la primera esfera de relación Buber nos describe un árbol y dice: “Puedo encararlo como a un cuadro: pilar rígido bajo el asalto de la luz, o verdor resplandeciente, suavemente inundado por el azul argentado que le sirve de fondo.

Puedo percibirlo como movimiento, red hinchada de vasos ligados a un centro fijo y palpitante, succión de las raíces, respiración de las hojas, incesante intercambio con la tierra y el aire, y ese oscuro crecimiento mismo.

Puedo clasificarlo en una especie y estudiarlo como un ejemplar típico de su estructura y de su modo de vida.

Puedo deshacer su presencia y su forma al extremo de no ver en él más que la expresión de una ley: de una de las leyes en virtud de las cuales siempre concluye por resolverse un conflicto permanente de fuerzas, o de leyes de acuerdo con las cuales se produce la mezcla y la disociación de las materias vivientes.

Puedo volatizarlo y conservarlo sólo como un número o una pura relación numérica.

A pesar de ello, el árbol sigue siendo mi objeto, ocupa un lugar en el espacio y en el tiempo y conserva su naturaleza y constitución.

Pero también puede ocurrir que por un acto de voluntad o por inspiración de la gracia, al considerar este árbol yo sea conducido a entrar en relación con él. Entonces el árbol deja de ser un Ello. Me ha captado la potencia de su exclusividad”¹¹

Con esta descripción del árbol, Buber nos presenta la posibilidad de establecer una relación con un objeto del reino vegetal, donde aquello es un objeto y debería establecer un

comportamiento moral, de restaurar la armonía cósmica.

13 Pedro Lain Entralgo, *Teoría y realidad del otro*, Madrid, Alianza Universidad, 1988, p.228.

¹¹Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984, pp. 11-12.

Yo-Ello, (dado que en los objetos no existe reciprocidad y esta es una de las características básicas de la relación Yo-Tú), en el caso del árbol se determina que puede existir una relación Yo-Tú en la primera esfera de la relación. Es este un asunto muy discutido y criticado de Buber, donde sin embargo no llega a tener claridad; aunque Buber intente explicarnos que la relación se da fundamentando la voluntad, intencionalidad y totalidad del ser, no acaba de aclarar el asunto de la reciprocidad.

En una carta a Hugo Bergmann, Buber intenta aclarar este asunto diciendo “toda percepción genuina (Wahrnehmen) –en el sentido de una total disposición de la criatura percibida- es al mismo tiempo un acto proveedor de verdad (Wahrgeben) en la parte del ‘objeto’”.¹²

Se ha intentado ampliar el concepto del reino vegetal donde las relaciones parecieran tener una mayor correspondencia de la que suponemos, sin embargo creo insuficiente para sustentar la posición de reciprocidad necesaria para la relación Yo-Tú, aún siendo de la primera esfera.

Cabe la posibilidad de enmarcar la relación Yo-Tú con el árbol, como ejemplo de un objeto de la naturaleza, dentro de la noción de Urdistanz, donde:

La Urdistanz es, ontológicamente hablando, pre-personal, y precede tanto a la relación Yo-Tú como a la relación Yo-Ello. Dada esta distancia, el hombre es capaz de entrar en relación con lo otro, recorriendo esa distancia de lo otro y respecto a lo otro, superándola, pero no en el sentido de una abolición que signifique fusión, sino manteniendo (aufheben) la tensión polar de distancia y relación juntas. Ahora bien, es decisión del hombre desarrollar, enfatizar o exclusivizar la distancia original de manera que, aumentada la originaria constitución de los objetos sea elaborada fuera de la entrada en la relación Yo-Tú. Ésta, el ser de lo otro no sufre modificación alguna desde el Yo, mientras que desde la distancia acrecentada en la exclusividad de la relación Yo-Ello, se modifica la situación del ser de lo otro haciendo de él un objeto para mí. Esto es, según Buber, aplicable tanto al ser del otro hombre como a lo no-humano como a las formas inteligibles.¹³

Es por ello tal vez que Buber nos recomienda no debilitar el sentido de la relación ya que dice Buber “la relación es recíproca”.¹⁴

¹² Nahum N. Glatzer y Paul Mendes-Flohr, *The letters of Martin Buber*, New York, Syracuse University Press, 1991, p.525.

¹³ Diego Sánchez Meca, *Martín Buber, Fundamento existencial*, Barcelona, Editorial Herder, 1984, p.103.

¹⁴ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984, p.12.

1.4 RECIPROCIDAD

El tema de la reciprocidad me parece es un punto central de la obra de Buber por lo cual considero primordial su entendimiento. En una relación Yo-Tú la reciprocidad es el acto mediante el cual nuestro acercamiento al otro es recibido con el Ser entero y viceversa.

Concerniente al tema de nuestra relación con el árbol, con el gato, o el perro, Donald L. Berry trata el tema de la reciprocidad en su libro titulado "Mutuality", donde explica que la filosofía de Buber no persigue la relación exclusivamente en la esfera interhumana, por lo que, en nuestra relación con un animal, la incondicionalidad ontológica de la otredad del otro se mantiene, mientras la presencia esencial del otro, como otro, se afirma.

Berry resume el problema en dos aspectos:

1.- La capacidad de entrar en relación con otras cosas existentes y con otros seres vivientes es original del ser humano y sólo del ser humano.

2.- Existen diferentes grados de esta capacidad de reciprocidad, sin embargo aclara que habría que entender esta gradación en sentido metafórico, ya que la reciprocidad sería difícil de entender cuando uno de los socios no es humano, así que no habría que entender esta diferencia en términos cuantitativos. Buber mismo dice que al hablar de reciprocidad en la relación debe hacerlo con grandes reservas y restricciones. Buber sabe, dice Berry, que la vida humana íntegra nos envuelve en un esencial tener que ver con los demás, y él mismo cree haber estado en relación esencial con un caballo, un árbol, etc. La tarea era encontrar una estructura conceptual adecuada con la cual lograr hablar inteligiblemente de la realidad de este encuentro. La elección de Buber de la reciprocidad (mutuality), como la cualidad básica de la relación en el ámbito interhumano, le llevó a llamar también reciprocidad a sus encuentros naturales, tomando en consideración la gradación de la reciprocidad. Buber quería ser fiel a la actualidad del encuentro al mismo tiempo que establecía la diferencia que hacía ser no humano.

Aclara Berry que hablar de reciprocidad presenta serios problemas si es aplicado cuantitativamente a las esferas no humanas. Por ello la importancia de no olvidar la función no literal de gradación y la necesidad de pensar en términos de "modos" de reciprocidad.

Lo que Buber intenta decir es que en nuestra actitud de relación con otras cosas o seres, nosotros nos volvemos personas, y no que lo otro o los otros se vuelvan personas, a menos que se trate de seres humanos. Nosotros nos volvemos persona; el árbol, el gato, el perro o el caballo, no.

Hablar de reciprocidad aquí, es mejor hacerlo como una forma de referirnos a la personalización que se produce en nosotros en el encuentro. Cuando hablamos de personalización decimos del efecto que en nosotros como personas, provoca la acción de relación, es decir la conciencia que se nos despierta en ese acto.

Así, la reciprocidad es completa y claramente descubierta cuando dos personas dicen Tú uno al otro. Sin embargo, en el mundo de la naturaleza la reciprocidad no logra ser completa dada la incapacidad del árbol, del gato o del perro para tener un mundo, para cruzar el umbral y hablarnos, aun así, en tanto más cerca esté la cosa natural o el ser de la libertad humana, mayor será la posibilidad de la relación.

“Aunque cosas naturales nos puedan ‘decir’ algo y en ese sentido tengan relación ‘personal’ con nosotros, no tienen la continuidad, independencia, o la conciencia vivida y la autoconciencia que hace a una persona. Un árbol puede ‘decirme’ algo y volverse un Tú, pero Yo no podría ser un Tú para él. Esta misma imposibilidad de reciprocidad se encuentra en la literatura y arte que se vuelven Tú para nosotros, y esto sugiere por analogía que como el poema es la ‘palabra’ del poeta, así el árbol puede ser la ‘palabra de Ser frente a nosotros, Ser que es más que humano y no menos que personal. Esto no significa, sin embargo, una mística o monística presuposición de unidad entre sujeto y objeto. Todo lo contrario, esta visión solamente permite a los seres existentes no-humanos su verdadera ‘otredad’ como algo más que objetos pasivos de nuestras categorías de pensamiento y los instrumentos pasivos de nuestra voluntad de uso”.¹⁵

1.5 ESFERA DE LA VIDA CON LOS HOMBRES

La segunda esfera es la vida con los hombres, es la relación hombre-hombre, aquí también podemos encontrarnos con las dos diferentes posiciones Yo-Tú y Yo-Ello, ya que podemos objetivizar al otro, cuando lo vemos como un objeto de estudio o cuando simplemente lo situamos en el plano de la utilidad o el interés.

En el momento en que pronunciamos el Yo-Tú en ese momento el Tú “no es ya una

¹⁵ Maurice Friedman, *Martin Buber theory of knowledge*, The Review of Metaphysics, 1954, pp.278-279.

cosa entre las cosas, ni se compone de cosas”.¹⁶ Así que al pronunciar la palabra fundamental –donde pronunciar significa entablar una relación que viene del Ser y permite elevar una simple relación a un encuentro-, hay que establecer la diferencia entre relación y encuentro.

A partir de la respuesta que Buber da a Gabriel Marcel sobre la crítica que hace del “Yo y tú”, encontramos que el encuentro no es como la relación, una actitud mental o un estado psicológico, sino un evento, algo que sucede.¹⁷

Pareciera que es primero el encuentro y después la relación, sin embargo es lo contrario. Ya que el encuentro es algo actual y la relación permite el movimiento a una posición de Yo-Ello que permitirá el movimiento hacia el Yo-Tú. En la relación es posible el reconocimiento unilateral del Tú por parte del Yo, en cambio encuentro es cuando dos Yo entran en relación simultánea. Encuentro es el acercamiento en comunión existencial de dos Yo y dos Tú. Así:

Este ser humano no es Él o Ella, limitado por otro Él o Ella, un punto destacado del espacio y del tiempo fijo en la red del universo. No es un modo del ser perceptible, descriptible, un haz flojo de cualidades definidas, sino que, sin vecinos y fuera de toda conexión, él es el Tú y llena el horizonte. No es que nada exista fuera de él; pero todas las cosas viven a su luz.¹⁸

Puedo también distanciarme de él y sopesar sus cualidades y fallas, o ponerlo en algún otro contexto, así anulo la relación y lo convierto en un objeto como dice Buber “puedo abstraer de él el color de su cabello, o el color de sus frases, o el matiz de su bondad. Estoy sin cesar obligado a hacerlo. Pero cada vez que lo hago deja de ser Tú”.¹⁹ En ese instante se convierte en Ello.

En esta segunda esfera donde el hombre se encuentra con el hombre mediante la palabra, con el pronunciamiento de las palabras primordiales, encontramos la relación en pleno, donde estos dos Yo se encuentran, pero son estos Yo convertidos en Tú en el encuentro, dado que al pronunciar Yo el otro entiende Tú y viceversa.

“Humanismo manifiesto como compañerismo o compasión y caracterizado por la simetría de la relación Yo-Tú, es el estado más elevado de la naturaleza humana y por ello

¹⁶ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984, p.12.

¹⁷ Ibidem

¹⁸ Idem p.13.

¹⁹ Ibidem

su cumplimiento”.²⁰

Cuando digo Tú entro en una relación en la cual no tengo ninguna experiencia empírica del otro, sino solamente en el ámbito de lenguaje, sin embargo este nivel es el “santuario de la palabra primordial” y al salir de él tengo la experiencia, así “la experiencia es el alejamiento del Tú”.

Buber dice que “la relación puede existir aunque el hombre a quien digo Tú no lo sepa en su experiencia”²¹ Con esta observación Buber eleva el nivel de la relación del Tú por encima de la conciencia de lo fáctico en este nivel, “el Tú es más activo y experimenta más de lo que el Ello tiene conciencia. Ninguna decepción tiene acceso aquí: aquí está la cuna de la Vida Verdadera”²² La vida verdadera es aquella vida de encuentro. Sin embargo también existen, en esta relación, vías defectuosas:

A través de su libro pelea simultáneamente contra dos distintas formas de vida defectuosas: actividad mecánica vacía y egoísmo sentimental. El primero deja el corazón fuera de vida; el poder generador del hábito o la fiebre de la ambición toman su lugar. La superficie del hombre, o una parte obsesiva de él, trata con la superficialidad de las cosas. El segundo no logra pasar de su propio espacio.²³

1.6 EL ARTE

Buber establece la fuente eterna del arte en esta segunda esfera de relación. La eterna materia prima del arte es una forma en la cual se confrontan el hombre y los deseos de convertirse en una obra a través de él. La forma no emerge de su alma, es una apariencia que la enfrenta y demanda su fuerza eficiente. Entonces se vuelve una obra del ser del hombre. Tal vez una visión audaz de la relación entre el hombre y la obra, dado que esta segunda esfera implica relación.

“La potencialidad del arte se realiza formando una imagen de la relación entre un hombre y otro. No es la imagen tomada de la mente del artista (el Yo) o de lo otro que él

²⁰ Nathan Rotenstreich, *Inmediacy and its limits: a study in Martin Buber's thought*, Switzerland, Harwood Academic Publishers, 1991, p.3.

²¹ Ibidem

²² Ibidem

²⁶ Helen Wodehouse, *Martin Buber's I and Thou*, Philosophy, 1945, p.22.

proyecta (el Tú), sino de lo que ocurre en el encuentro. Arte es la imagen del entre”.²⁴

Y se vuelve al asunto de la reciprocidad, ¿cómo la obra de arte está en relación con el artista?

Buber instala la obra de arte dentro de la relación fundamental de dos seres, ya que éste está implícito en el hecho de que las relaciones están posibilitadas por las cualidades sensibles, así dice Buber:

“Se trata de un acto esencial en el hombre; si lo realiza, si con todo su Ser dice la palabra primordial a la forma que se le aparece, entonces brota la fuerza eficiente, la obra nace”.²⁵

La obra ha nacido a través de la revelación del hombre ante la obra de una forma sensible pero con una entrega total superando la distancia primaria entre el hombre y ella, dice Buber:

“La palabra primordial sólo puede ser dicha por el Ser entero; quien se decida a decirla nada puede reservar de sí. La obra no tolera, como lo hacen el árbol y el hombre, que yo me aparte y descanse en el mundo del Ello”.²⁶

Es la relación entre el hombre y el hombre, entre el hombre y el árbol, entre el hombre y la obra de arte; tipos de relación que permiten la entrega total del ser ante el otro, superando toda limitación objetivizante que se da en la distancia y obstaculiza la verdadera relación donde quien manda es la presencia ya que ambos actúan uno sobre el otro de la misma manera, así Buber trasciende con esta posición el aspecto físico, fenomenológico y simbólico comprendiéndolos en la relación entre el hombre y lo otro. La obra de arte se ubica en la plenitud. Buber pregunta ¿qué experiencia puede tener uno del Tú? Y contesta: “Todo o nada. Pues no se sabe nada parcial a su respecto”.²⁷

Lo principal en la relación con la obra de arte no es el juicio de bueno o malo, sino la creación de una relación que dialogiza.

²⁴ Alexander S. Kohanski, *An Analytical Interpretation of Martin Buber I and Thou*, New York, Barron's Educational Series, 1975, p.156.

²⁵ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984, p.14.

²⁶ Idem p.15.

³⁰ Ibidem

1.7 EL DIÁLOGO

Se han presentado las relaciones del hombre con el hombre donde en ellas la relación es del Yo con el Tú, pero ¿cómo se da esta relación? “no es buscándolo como lo encuentro”²⁸ dice Buber, ya que el Tú viene a través de la gracia, pero no es una acción pasiva solamente, así el Tú viene a mí pero yo tengo que entrar en relación con él, entonces somos al mismo tiempo pasivos y activos.

Cabría resaltar que en esta esfera la relación y el encuentro entre el Yo y el Tú se dan a través del pronunciamiento de las palabras primordiales, pero este pronunciamiento debe darse con la totalidad del ser, “me realizo al contacto del Tú; al volverme Yo, digo Tú”.²⁹

Cuando yo digo Tú el otro siempre entenderá Yo y viceversa, eso es lo que permite la comunicación, ya que los dos entendemos lo mismo pues cuando digo Tú le estoy dando el Yo al otro, le permito ser y ejercer su Yo. En esta acción se ejerce el diálogo, “diálogo significa hablar entre dos seres actuales”.³⁰

Buber habla de tres tipos de diálogo:

Está el diálogo genuino –no importa si es hablado o silencioso- donde cada uno de los participantes tiene realmente en mente al otro o a los otros en su presente y particular ser y se vuelve a ellos con la intención de establecer una vívida relación mutua entre él y ellos (ver Apéndice 2). Está el diálogo técnico, el cual es propuesto solamente por la necesidad de un entendimiento objetivo. Y está también el monólogo disfrazado de diálogo, en el cual dos o más hombres, se encuentran en un espacio y hablan cada uno consigo mismo en una forma extrañamente tortuosa y circular, y de pronto imaginando que han escapado al tormento de haber sido devueltos a sus propios recursos.³¹

En el “Yo y tú” Buber insiste en la idea de que la relación es directa, es unidad, y en ella no caben los medios pues el encuentro se da en el momento en que los abolimos.

Así ese encuentro se convierte en presente y solamente puede ser presente una

²⁸ Ibidem

²⁹ Ibidem

³⁰ Alexander S. Kohanski, *An Analytical Interpretation of Martin Buber I and Thou*, New York, Barron's Educational Series, 1975, p.161.

³¹ Martin Buber, *Between man and man*, London, Kegan Paul, 1947, p.19.

relación donde no exista mediatez donde no intervenga la experiencia o el distanciamiento causado por la necesidad egoísta, esa sería el Yo-Ello, donde los contenidos intervienen y por lo tanto se ubicarían en el pasado como dice Buber:

“En la medida en que el hombre se satisface con las cosas que experimenta y utiliza vive en el pasado, y su instante está desnudo de presencia. Sólo tiene objetos, y los objetos subsisten en el tiempo que ha sido”.³²

Cabe la aclaración de Roberto Cruz que dice:

“No es pues, como dice Buber, que ‘los objetos sólo subsisten en el tiempo que ha sido’ pues ese tiempo ya no es: subsisten en el Fui que no ‘ha sido’ sino que soy; y en el Fui tiene sentido el ‘ha sido’, tanto el de los objetos como el del tiempo”.³³

Buber habla de presencia como presente pero no como el presente comúnmente conocido como ese momento fugaz que se escapa de nuestras manos cuando lo pronunciamos. Así el presente sería ese instante fugitivo donde nada permanece, sin embargo Buber nos aclara que es exactamente al contrario, dado que las cosas no pueden estar en el presente ya que no son duración sino cesación:

“El presente no es algo fugitivo, pasajero, sino algo continuamente persistente y duradero. El objeto no es duración, sino cesación, detención, interrupción, corte, tiesura, ausencia de relación y de presencia.

Los seres verdaderos son vividos en el presente, la vida de los objetos está en el pasado”.³⁴

Es un presente que asume el tiempo y no pasa en él, es un espacio en el que el tiempo habita y no como las cosas que requieren del límite para ser, existencia fuera de nosotros son las cosas.

Buber habla del hombre que participa de la relación Yo-Tú, relación que no se encuentra en el mundo de las ideas sino en la realidad, ese Yo no es un Yo ideal, por lo tanto estamos expuestos a perdernos en el Ello y refugiarnos en el mundo de las cosas, construyendo sobre nosotros mismos un sistema que permita disfrazar la mediocridad, una mediocridad construida con ideales ficticios que esconden todos los deseos y necesidades que este mundo de contenidos desechables ha creado. Buber ya vislumbraba la carrera

³² Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984, p.16.

³³ Roberto Cruz, *El hombre pregunta*, México, Universidad Iberoamericana, 1994, p.28.

³⁴ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984, p.16.

mercadotécnica en la que está metida la humanidad del siglo XXI, comprando cosas inútiles que no puede pagar para impresionar a gente que no conoce, envuelto en un velo de falsedad, “la creencia más sublime, si es ficticia, resulta depravada”.³⁵

Sólo el hombre que puede decir Tú con todo su ser supera este nivel para ubicarse en la relación.

1.8 EL AMOR

Dentro de la relación entre el Yo y el Tú existe la posibilidad del amor y de ello Buber nos dice que no debe confundirse con los sentimientos ya que “a los sentimientos se les ‘tiene’ en cambio el amor es un hecho que ‘se produce’. Los sentimientos habitan en el hombre, pero el hombre habita en su amor”³⁶ y más adelante dice “el amor está entre el Yo y el Tú”.³⁷

Aquí encontramos dos términos importantes en Buber ya que el amor aparece como una acción entre el Yo y el Tú y más tarde aparecerá en la tercera esfera en la relación con el Tú absoluto y por otro lado el concepto del entre, que determina el espacio donde se da la relación.

En cuanto al amor, éste reside en cada uno y sin embargo sólo se manifiesta entre los dos, en una combinación entre libertad y responsabilidad, ya que el amor es liberador cuando nos permite ver al otro cara a cara sin la confusión que crea ser parte del universo y al mismo tiempo es la responsabilidad de uno por el otro que incluye en ello la reciprocidad.

Para el ser humano que ama, el otro está liberado de las cualidades, de los adjetivos, de todo aquello que lo hace objeto definido y queda solamente como un Tú singular. Por ello el amor no es un sentimiento maravilloso ni un momento de plenitud sentimental, sino la responsabilidad del Yo por un Tú. Así el odio solamente ve una parte del ser. Si un hombre percibe un ser en su totalidad y sin embargo lo odia, entonces no existe la relación, sino un Yo-Ello, pues “se encuentra en el reino de la limitación humana de la capacidad de

³⁵ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984, p.17.

³⁶ Idem p.18.

³⁷ Ibidem

decir Tú”³⁸ y aunque una verdadera relación Yo-Tú solamente puede significar amor, es mejor odiar que tratar al otro como un mero objeto o hacer uso de él.

1.9 EL ENTRE

En relación a la noción del entre, entendemos que es el espacio en donde se realiza la relación del Yo y Tú:

El entre actualizado en la relación es la noción central del pensamiento de Buber. Así, esta posición ha sido descrita como ‘ontología negativa del entre’. La noción del entre conlleva dos elementos significativos. Primero, apunta al carácter auto trascendente del acto cuando uno se relaciona con el Tú. Segundo, apunta a la inaccesibilidad última, i.e., la real otredad del Tú.³⁹

Más adelante el mismo Wood dice que “el entre es el lugar donde el Yo –que es auto conciencia- y el Otro manifiesto aparecen simultáneamente”.⁴⁰ Por su parte Friedman hablando de los valores en Buber aclara la noción del entre y dice:

“Si los valores no existen para él (Buber) fuera de la persona, tampoco pueden ser reducidos a sentimientos subjetivos o ‘intereses’. El valor reside en el entre –en la relación del Yo al Tú el cual no es un Ello y sin embargo es otro que el Yo”⁴¹

Una distinción fundamental entre el Yo-Tú y el Yo-Ello es la posición desde la cual se pronuncia el Yo, ya que en la primera el conocimiento del Yo es posterior a la relación, es decir que el ámbito de la relación es anterior a nuestra conciencia del cuerpo, o como lo llama Buber “visualización de las formas”, fundamentado esto en el desarrollo de la conciencia del bebé, dice que presiente una emoción cósmica del Yo, que se instala en la relación, antes de tener conciencia del Yo así:

La primera palabra primordial ciertamente puede descomponerse en Yo y Tú, pero no ha nacido en la reunión de ambos; es por su índole anterior al Yo. La segunda palabra primordial Yo-Ello ha nacido de la unión del Yo y el Ello; por su índole es posterior al Yo.⁴²

³⁸ Idem p.19.

³⁹ Robert E. Wood, *Martin Buber's ontology*, Evanston, Northwestern University Press, 1969, p.41.

⁴⁰ Idem p.111.

⁴¹ Maurice S. Friedman, *Martin Buber, The life of Dialogue*, Chicago and London, The University of Chicago Press, 1960, p.202.

⁴² Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984, p.24.

El hecho de que la relación Yo-Tú sea anterior al Yo evita que interfiera entre ellos la conciencia que provoca el alejamiento y la objetivización del Tú y con ello permite que el encuentro sea pleno y actual, limpio de calificación. Así el Yo que participa del Yo-Ello es posterior dado que es un ser consciente que experimenta y es activo, haciendo al mundo un objeto, así siempre que se pronuncia la palabra Yo-Ello se está pronunciando “la palabra de la separación”. Entonces podemos decir que hay palabra de unión y palabra de separación dichas desde el Yo. Buber dice:

“La realidad de la palabra primordial Yo-Tú nace de una vinculación natural; la realidad de la palabra primordial Yo-Ello nace de una distinción natural”⁴³

Así nos vinculamos con el Tú y nos distinguimos del Ello.

1.10 EL TÚ INNATO

Decimos que el Yo-Tú es anterior al Yo, dado que el Yo en su relación sólo puede ser con el Tú, así podemos decir que el Tú se vuelve horizonte del encuentro como a priori o como innato, pero no como actor solitario sino como soporte común con el Yo para realizar el encuentro:

“El Tú innato se realiza en las relaciones vividas con aquello con que se encuentra. El hecho de que este Tú pueda ser conocido como lo que enfrenta al niño, pueda ser acogido exclusivamente y que se pueda, finalmente, dirigirle la palabra primordial se basa en el a priori de la relación”⁴⁴

El niño encuentra por sí solo el mundo, este mundo que le aparece como una forma. En este proceso, el intento por establecer una relación viene primero y luego se realiza la relación actual en donde se pronuncia el Tú sin palabras, sólo después se separa el Yo y lo otro. El hecho de que el niño pueda reconocer lo otro como un Tú es el a priori de la relación, o sea la capacidad de relación que existe entre él y el mundo.

⁴³ Idem p.26.

⁴⁴ Idem p.29.

Mediante el encuentro con el Tú, él gradualmente se vuelve Yo, finalmente pierde la relación con el Tú y lo percibe como un objeto separado, como un Ello, entonces nace la relación Yo-Ello, dice Buber:

“El hombre que se ha hecho consciente del Yo, el hombre que dice Yo-Ello, se coloca ante las cosas como observador, en vez de colocarse frente a ellas para el viviente intercambio de la acción recíproca”.⁴⁵

Así podemos ir del mundo del Tú al mundo del Ello y viceversa dependiendo de la posición que tomemos, ya que el mundo es doble de acuerdo a nuestra actitud y tenemos la capacidad de entrar en relación o no con un mismo objeto y cambiar su estado, Buber dice “cada Ello, si entra en la relación, puede volverse Tú”.⁴⁶ Es decir que tenemos la capacidad de volver un Ello en un Tú mediante nuestra palabra y nuestra posición.

Si intentamos experimentar al otro lo mantenemos como un Ello, pero si pronunciamos el Tú desde nuestro ser ese Ello se transforma. Es importante decir que no podríamos vivir solamente con el Tú dado que el Ello nos permite, siendo un medio, la comunicación y el conocimiento del mundo, es decir que el Ello, en este caso el cuerpo, la experiencia y el análisis, nos permiten llegar al Tú, pues sin el cuerpo y su experiencia tampoco llegaríamos al Tú, pero tampoco deberíamos vivir solo con el Ello ya que estaríamos faltos de sentido, por ello Buber termina la primera parte del “Yo y tú” con una frase que aclara todo el sentido del Ello y dice: “el hombre no puede vivir sin el Ello. Pero quien sólo vive con el Ello, no es un hombre”.⁴⁷

1.11 EL MUNDO DEL HOMBRE

En la segunda parte del “Yo y tú”, Buber profundiza en el Yo-Ello y nos habla del hombre moderno. Este hombre que se encuentra envuelto del Ello, y posiblemente, perdido en el Ello, no logra responder a la espiritualidad ya que “el espíritu en su manifestación humana es una respuesta del hombre a su Tú”⁴⁸

⁴⁵ Idem p.30.

⁴⁶ Idem p.34.

⁴⁷ Ibidem

⁴⁸ Idem p.37.

Sin embargo no podemos ver el Ello como un mal o como diabólico, sino solamente cuando éste manda sobre el hombre y evita la relación, es decir que el Yo de la relación se sustituye con un Yo individualista provocando una incapacidad de establecer una verdadera relación desde el ser, así el hombre va ganando a través de la historia una habilidad individual de uso y experiencia (Ver Apéndice 2). Todo esto es un obstáculo para la espiritualidad pues el Yo va ganando espacio y no permite la expresión del ser, ya que:

El espíritu no está en el Yo, sino entre Yo y Tú. No es como sangre que circula en ti, sino como el aire que respiras. El hombre vive en el espíritu cuando sabe responder a su Tú. Y puede hacerlo cuando entra en la relación con todo su ser. Sólo en virtud de esa capacidad el hombre puede vivir la vida del espíritu.⁴⁹

Una vez más Buber enfatiza la realización de la relación Yo-Tú en cuanto ésta se da con todo el ser, así el contenido de la relación está en el entre, cuando tanto el Tú como el Yo se entregan a la relación con todo su ser, por lo tanto se vive en el espíritu en cuanto se puede decir Tú en las tres esferas.

Aquel que se detiene ante el Ello, se encuentra ante dos dominios separados dice Buber: El dominio del Ello, que es de las instituciones y el dominio del Yo, que es el de los sentimientos.

Las instituciones son el 'afuera', la región donde uno persigue toda suerte de fines, donde el hombre trabaja, hace negocios, influye, emprende, rivaliza con otros, organiza, administra, predica... los sentimientos son el 'adentro', en el que se vive y se descansa de las instituciones.⁵⁰

Ni las instituciones ni los sentimientos saben nada de la presencia, no de la presencia del otro, ni siquiera nada del tiempo presente, ya que éste sólo existe en la relación y en el encuentro. Los sentimientos, por su parte, sólo conocen el instante, lo que todavía no es.

Hay quien piensa que es menester inyectar las instituciones con sentimientos, el estado, por ejemplo debería sustituirse por una comunidad de amor, pero:

La verdadera comunidad no nace de que la gente tenga sentimientos los unos hacia los

⁴⁹ Ibidem

⁵⁰ Idem p.41.

otros; nace de estas dos cosas: de que todos estén en relación mutua con un Centro viviente, y de que estén unidos los unos a los otros por los lazos de una viviente reciprocidad. La segunda relación resulta de la primera, pero no está dada con la primera. La relación viviente y recíproca implica sentimientos, pero no proviene de estos sentimientos. La comunidad se edifica sobre la relación viviente y recíproca, pero su verdadero constructor es el activo Centro viviente.⁵¹

Lo mismo se aplica a instituciones de la vida privada como el matrimonio, el cual no se logra renovar por los sentimientos, claro que tampoco sin ellos. Pero una forma en que se renueva es cuando “dos seres humanos se revelan el Tú el uno al otro”.⁵²

Es la entrega y no ese centro que es el Yo, donde la filosofía erótica ha puesto el acento pretendiendo solucionar los problemas del matrimonio a través de la liberación de las inhibiciones, ignorando la importancia del Tú que debe ser recibido en la presencia verdadera y que sin embargo requiere de una tercera presencia que es “la presencia central del Tú o, para decirlo con toda verdad, el Tú central acogido en la presencia”.⁵³

La vida humana no puede prescindir del distanciamiento y la objetivización, siempre y cuando la relación presente no esté alejada. No existe maldad en desear la utilidad y el poder, si está unido al deseo de acercamiento y relación recíproca. El hombre de estado o el economista sabe que no puede tratar a todos como un Tú, él sabe hasta donde el espíritu mismo le fija:

Lo que más importa es si el espíritu, que dice Tú y que responde, permanece viviente y real, si los vestigios del espíritu, dispersos en la vida colectiva de los hombres, permanecen subordinados al Estado y a la economía o son independientes efectivos y si lo que aún persiste del espíritu en la vida personal del hombre se incorpora a la vida colectiva. Esto es lo decisivo.⁵⁴

Así, lo bueno es la inserción de lo espiritual en la vida y lo malo sería el espíritu fuera de la vida.

Es este un retrato vivo del hombre actual que vive inmerso en el mundo del Ello, atraído por la fuerza magnética del poder que engaña a los sentidos y magnifica el valor del mismo.

⁵¹ Idem, pp.42-43.

⁵² Idem, p.43.

⁵³ Ibidem

⁵⁴ Idem, p.47.

1.12 DESTINO Y LIBERTAD

El hombre que corre detrás de los iconos creados por el fantasma de la economía, degenera y debilita la espiritualidad ya que pierde la capacidad de pronunciar el Tú, y ganamos otra vez la capacidad de pronunciar el Tú mediante el ejercicio de nuestra libertad, y sólo cuando enfrentamos la libertad nos encontramos con el Destino:

“Destino es el cumplimiento en el hombre de su categoría de ser humano que tiende a la relación. No es una fuerza externa, como la fe, empujándolo en esta dirección, sino un constitutivo interno del hombre, como tal. Por ello no contradice la libertad”.⁵⁵

“Destino y Libertad se hallan solemnemente prometidos el uno al otro. Sólo el hombre que hace de la Libertad algo real para él encuentra el Destino. En mi descubrimiento de la acción que me requiere, en este movimiento de mi Libertad se me revela el misterio; pero también se revela en el hecho de que no pueda ya realizar esta acción tal como lo quería. Es libre el hombre que, dejando de lado todas las causas, toma su decisión del fondo mismo de su ser, se despoja de todos sus bienes y de sus ropas para presentarse desnudo ante el Rostro. A ese hombre el Destino se le aparece como una réplica de su libertad. El Destino no es su límite, sino el cumplimiento; Libertad y Destino enlazados dan un sentido a la vida. A la luz de ese ‘sentido’, el Destino, ante la mirada aún antes tan severa, se suaviza al punto de parecerse a la Gracia misma”.⁵⁶

Es la combinación responsable de la libertad y el destino lo que permite un enfrentamiento real ante la vida.

Toda gran civilización tiene sus inicios en un evento de relación, un acto esencial del espíritu, una respuesta al Tú. Pero la libertad y la creatividad que esta última inspira, solamente permanece en cuanto la relación se repite en la vida individual. Una vez que la civilización deja de centrarse en el acto repetitivo, se congela en un mundo regido por la fatalidad. En el siglo veintiuno la creencia en la fatalidad está más arraigada que nunca antes. Hay una ley de supervivencia, según la cual todos debemos luchar por la nuestra; una ley psicológica, la cual habla de que la personalidad está formada por los instintos naturales innatos; una ley de la civilización, que ordena lo inevitable e uniforma la génesis y la decadencia de las estructuras históricas. Parece no haber lugar para la libertad, parece

⁵⁵ Alexander S. Kohanski, *An Analytical Interpretation of Martin Buber I and Thou*, New York, Barron's Educational Series, 1975, p.161.

⁵⁶ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984, p. 49.

no haber salida. Y de pronto, dentro de la misma civilización enferma, aparece un camino que corre hacia el mundo de la espiritualidad donde no hay adelanto ni retroceso, sino solamente la reversión. Nada puede volverse fatalidad excepto la creencia en la fatalidad, pues ésta suprime la reversión. Cabe aclarar el sentido de la palabra reversión, que en hebreo es *teshuvah*, y que significa un regreso incondicional a Dios.

El hombre libre es aquel que quiere sin la arrogancia de la arbitrariedad, sabe que tiene que salir a buscar su destino y enfrentarlo con el ser entero, sabe que el destino lo necesita, lo busca y lo escucha, sacrifica su pequeño querer por uno mayor. Espía lo que sucede en él mismo, lo esencial, para realizarlo a través del espíritu humano, la vida humana y la muerte humana. Este hombre cree. Por el contrario, el hombre que vive en lo arbitrario es aquel que vive sin creer, sin encuentro. Él no sabe de la vinculación sino solo del mundo exterior y su necesidad de usarlo. No tiene destino, solamente está determinado por las cosas y los instintos, y cuando se somete a ellos lo hace con lo arbitrario. Incapaz de hacer sacrificios, continuamente interviene para dejar que las cosas sucedan. Su vida no está atendida a los significados, ya que se forma de medios que no tienen significado en sí mismos. Sólo el Yo-Tú otorga sentido al mundo del Ello, ya que la relación Yo-Tú es un fin que no es alcanzable en el tiempo, sin embargo está allí desde el principio, originando y provocando. La finalidad del hombre libre y el logro de esta finalidad no están unidos por medios ya que en el Yo-Tú el medio y el fin es uno mismo.

Cuando Buber habla del hombre libre como libre de causa, proceso y autodefinición, no significa que el hombre libre actúa independientemente de lo que viene a él del exterior. Por el contrario, es sólo el hombre libre el que actúa realmente en respuesta a los eventos exteriores concretos. Sólo él, ve lo que es nuevo y único en cada situación, donde el hombre arbitrario sólo ve reflejos de otras cosas y no logra ver a los otros como personas reales, únicas y valiosas por ellas mismas, sino con relación a su estatus, su utilidad o su similitud con otros individuos de su pasado. Así:

“La individualidad aparece en la medida en que se distingue de otras individualidades. Una persona aparece en el momento en que entra en relación con otras personas”⁵⁷

Individualidad, el Yo del Yo-Ello se hace consciente de él mismo como el sujeto de

⁵⁷ Idem ,p.57.

la experimentación y el uso. Se ocupa de lo que es suyo, mi especie, mi raza, mi actividad, mi genio. No tiene realidad, pues no participa. Por otro lado la persona que es el Yo del Yo-Tú, aparece cuando entra en relación con otra persona.

Quien está en la relación participa en una realidad, es decir, en un ser, que no está únicamente en él ni únicamente fuera de él. Toda realidad es una presencia en la que participo sin poder apropiármela. Donde falta la participación no hay realidad. Allí donde no hay apropiación egoísta no hay realidad. La participación es tanto más perfecta cuanto más directo es el contacto con el Tú.⁵⁸

Sin embargo:

“Ningún hombre es puramente una persona, ninguno es puramente una individualidad. Cada hombre vive en el interior de un Yo doble. Pero hay hombres en quienes la persona es a tal punto preponderante que cabe llamarlos personas. Y hay otros en quienes la individualidad es a tal punto preponderante que cabe llamarlos individuos. La verdadera historia se desarrolla en la relación de los unos con los otros”.⁵⁹

Finalmente, en esta segunda esfera, Buber intenta aclarar la relación Yo-Tú, donde la verdadera relación está dada por la entrega entera del Yo, relacionándose con el Tú de manera que entre ellos exista un encuentro que realice la suma de los dos en uno solo.

“La finalidad de la relación es el ser propio de la relación, es decir, el contacto con el Tú. Pues en el contacto con un Tú, cualquiera que sea, sentimos pasar un soplo de ese Tú, es decir, de la vida eterna.”⁶⁰

Ya en el principio de la obra Buber nos había anticipado que en todas las esferas rozamos un ribete del Tú eterno, así nos da entrada para la tercera esfera donde encontraremos la relación con ese Tú.

En las dos esferas anteriores encontramos la relación del Yo tanto con el Ello como con el Tú. En la primera esfera el Yo se enfrenta al Ello, al cual utiliza o experimenta, sin embargo es posible también establecer una relación de acuerdo a la intencionalidad del Yo, posición que depende del Yo, aun independiente de que el Tú tenga conciencia, como lo vimos en el caso del árbol o la obra de arte. La realización de la relación Yo-Tú se da en el encuentro que es anterior al Yo, donde entran en relación tanto el Yo como el Tú con el ser

⁵⁸ Idem p.58.

⁵⁹ Idem p.60.

⁶⁰ Idem p.58.

entero. En esta relación no existe la mediatez, ni la objetivización, así como la falta de distancia que evita la experimentación del otro y por tanto la cancelación de la relación. Aunque estas relaciones establecen una forma de contacto o relación, sea de menor o mayor grado, es necesaria la intervención de un elemento unificador que es el Tú Eterno.

1.13 EL TÚ ETERNO

Buber inicia la tercera parte del Yo-Tú diciendo “las líneas de las relaciones, si se prolongan, se encuentran en el Tú eterno”⁶¹ Es decir que las relaciones del Yo con el Tú tienen como finalidad, como lo veíamos anteriormente, al Tú eterno, el cual Buber no llama con el nombre que estamos acostumbrados a escuchar en la historia de las religiones: Dios (ver Apéndice 1), para el cual en hebreo existen distintas acepciones, pero que sin embargo no encierra ninguna de ellas el concepto original, por lo que Buber le llama Tú Eterno.

Además de finalidad, el Tú eterno está presente en todas las relaciones, así cualquier posición del Tú implica en él al Tú eterno como realización.

Cada Tú particular abre una perspectiva sobre el Tú eterno; mediante cada Tú particular la palabra primordial se dirige al Tú eterno. A través de esa relación del Tú de todos los seres se realizan y dejan de realizarse las relaciones entre ellos: el Tú innato se realiza en cada relación y no se consume en ninguna. Sólo se consume plenamente en la relación directa con el único Tú que, por naturaleza, jamás puede convertir en Ello.⁶²

Para entrar y mantener una relación perfecta es necesario que la persona se convierta en una sola mediante la relación con el Tú. Tiene que convertirse en un ser humano entero donde nada lo aparte, donde no exista nada parcial. Tiene que actuar con el ser entero. Haber logrado estabilidad en esta condición es ser apto para tender hacia un encuentro supremo. Para ello no hay necesidad de instrucciones ni ejercicios “todo lo que el espíritu ha inventado o descubierto en el curso de las edades, en materia de preceptos, de preparación, de práctica o meditación nada tienen en común con el hecho prístino y simple del encuentro.”⁶³

⁶¹ Idem, p.67.

⁶² Ibidem

⁶³ Ibidem

Nada de esto lleva sino al mundo del Ello. Todo lo que se necesita es la total aceptación de la presencia. Es esta aceptación la que nos saca del mundo de las cosas para llevarnos hasta el encuentro con el Tú absoluto –que no se da con la renuncia al Yo como se ha dado a entender en los escritos místicos, ya que el Yo es indispensable en todas las relaciones- sino que es por medio de la renuncia del falso instinto de sí mismo “que empuja al hombre a huir de ese mundo incierto, inconsistente, efímero, confuso, peligroso, que es el mundo de la relación, y a refugiarse en el tener cosas”⁶⁴

Son las cosas las que nos alejan de las relaciones, es la ambición del tener la que nos saca de la posibilidad de relacionarnos y por ello, para lograr una verdadera relación, y no solamente con el Tú de la primera o de la segunda esfera, sino principalmente para entrar en una relación suprema con el Tú absoluto, es necesario despojarse de toda mediación y entregarse en un acto completo con el Tú. Por eso mismo, se vuelve en un verdadero acto de reversión (teshuvah).

“Los hombres no encuentran a Dios si permanecen en el mundo. No encuentran a Dios si abandonan el mundo. Quien con su ser entero se dirige a encontrar a su Tú e implica en este Tú el ser entero del universo, ese ha encontrado a aquel que no puede ser buscado”.⁶⁵

Y, ¿cómo encontramos a Dios sin buscarlo? Ya en el encuentro con el Tú eterno estamos ante su presencia y no hay nada mediato, sino solo la relación, solo en encuentro, ya que todo está incluido, no es necesario buscar las cosas para llegar a Dios pues llegamos a lo insondable; tampoco negarlas pues nos encontramos ante la nada, sino santificar la vida del mundo y así encontraremos al Dios viviente, santificarlo es ejercitar nuestra libertad para actuar en consecuencia con él, así encontramos al Dios viviente.

“La conciencia de los seres humanos de esta relación entre el hombre y Dios, basado en la independencia de las partes, puede ser la ‘intuición filosófica’ así como el motivo principal de la visión general de reciprocidad en Buber”⁶⁶

⁶⁴ Idem, p.70.

⁶⁵ Idem p.71.

⁶⁶ Ibidem

1.14 EL TÚ ETERNO COMO ABSOLUTO

Es tonto buscar a Dios, ya que “no hay cosa alguna en la que no se le pueda encontrar”⁶⁷ No sirve apartarse del camino para buscarlo ya que él está en todo, ello serviría solo para perderlo, es mejor seguir su propio camino esperando sea el camino correcto, “es el hallazgo que uno no ha buscado, un descubrimiento de lo prístino, original”.⁶⁸ Si halláramos a Dios en la búsqueda, esto significaría que habríamos encontrado algo, entonces objetivaremos a Dios, aún más, lo cosificaremos. Esto no es posible ya que ni siquiera nos es posible inferirlo, Dios no es un dato, no es posible expresarlo tampoco.

Dios no puede ser inferido de ninguna cosa, por ejemplo de la naturaleza, como su autor, o de la historia, como su guía o del sujeto del cual sería el ‘si mismo’, en quien se piensa. No existe un ‘dato’ diferente de Dios y del cual Dios pueda ser extraído; si no que Dios es el Ser más inmediato, más cercano y más duramente presente para nosotros; aquel a quien cabe dirigirse legítimamente, pero a quien no se puede expresar.⁶⁹

Buber explicita el absoluto del Ser, cuando nos dice que no existe un dato diferente de Dios, ya que esta diferencia implicaría imperfección y el Ser absoluto es perfecto, completo. Por lo tanto no es posible inferir a Dios, pero si es posible relacionarse con él y no podemos reducir la relación a un sentimiento, sin embargo cabría la reducción de ella a una coincidencia oppositorum, donde ésta es la “resolución de las antinomias del sentimiento”⁷⁰ donde el sentimiento es de dependencia, pero también de libertad y con esta libertad sentirse co-creador con Dios.

En este momento Buber habla de la necesidad que el hombre tiene de Dios y viceversa, punto que en lo personal encuentro contrario a la tradición filosófica del concepto del Ser eterno ya que desde los presocráticos encontramos la noción de la perfección de Dios y por lo tanto la imposibilidad de encontrar una necesidad en él, dado que ella tendría que ser un algo fuera de la perfección, así que esa necesidad que Dios tiene del hombre contradice su definición como ser eterno, único, total y absoluto.

⁶⁷ Idem p.72.

⁶⁸ Ibidem

⁶⁹ Ibidem

⁷⁰ Idem ,.p.73.

Por ello, con esta declaración, Buber expone su vena Hasídica⁷¹ que tiene sus fundamentos en el Antiguo Testamento. Dios como Elohim, como El trascendente, es el creador que vierte sus fuerzas en sus criaturas, pero Dios como Yahvé incluye su objetivo personal en el hombre. Cuando el hombre responde, la gloria de Dios se realiza, su immanencia es realizada. Su Shekinah (espíritu divino) yace en el mundo, o Dios pierde, cuando el hombre es incapaz de responder. Buber dice:

En tu corazón siempre sabes que necesitas de Dios por encima de todas las cosas; ¿pero, sabes también que Dios necesita de ti, en la plenitud de Su eternidad? ¿Cómo existiría el hombre y como existirías tú si Dios no tuviera necesidad de él, si no necesitar de ti? Tienes necesidad de Dios para ser y Dios tiene necesidad de ti para realizar el pleno sentido de tu vida.⁷²

El pleno sentido de nuestra vida está centrado en la relación con el Tú eterno, y en esta relación nos realizamos. Algunas actividades complementan esta relación, por ejemplo la plegaria y el sacrificio, acciones que en algún momento de la historia fueron una sola, ya que en los tiempos de la existencia del Gran Templo se efectuaban los sacrificios a Dios como un acto de fervor religioso para agradar al ser supremo. Después de la destrucción del Segundo Templo, los sacrificios dejaron de operar y se sustituyeron por la plegaria.

El hombre que ora se derrama en un sentimiento de dependencia absoluta y sabe que, de una manera incomprensible, actúa sobre Dios, aunque nada obtenga de Dios: pues cuando no anhela nada para él mismo, ve ascender más alto la llama de su acción eficaz. ¿Y el hombre que sacrifica? No lo puedo despreciar a ese honesto servidor del pasado que creía que Dios deseaba el humo de su holocausto.⁷³

Es claro que en ninguno de los dos casos nuestro acto ejerce ninguna fuerza sobre Dios, sin embargo, es necesario para que la acción esté dirigida “hacia”, y en esa intencionalidad se encuentra Dios, que al mismo tiempo es partícipe de la relación; ya que si suprimimos a Dios la relación se pierde.

“Querer entender la relación pura como dependencia es querer suprimir uno de los portadores de la relación y, al mismo tiempo vaciar de realidad la relación misma”⁷⁴

Así entendemos que la necesidad no es de Dios mismo para en cuanto nuestra acción, sino de nosotros mismos con relación a Dios, sin el cual sería imposible realizarnos, pues hay que entender que para Buber Dios es el centro de nuestras acciones y es el

⁷¹ Hasidismo es un movimiento religioso ortodoxo nacido en Polonia en el siglo 18 que proviene de la palabra hebrea hasidut que significa fidelidad, piedad.

⁷² Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984, p.73.

⁷³ Idem, p.74.

⁷⁴ Ibidem

objetivo que se entiende como llamado al cual acudir.

Entendemos así la plegaria:

“En el sentido más pleno de la palabra a ese discurso del hombre ante Dios que, aunque pida cualquier otra cosa, pide en última instancia la manifestación de la Presencia divina, para que esta Presencia se torne dialógicamente perceptible”.⁷⁵

1.15 RELACIÓN CON EL TÚ ETERNO

En nuestra relación con el Tú eterno, existen dos formas en las cuales la dualidad se deja experimentar. La primera es la del alma que se convierte en unidad. Esto sucede en el hombre cuando se prepara para el trabajo espiritual, entonces puede salir a encontrarse con el misterio o quedarse en el disfrute de su ser. La segunda ocurre, no en el hombre, sino entre el hombre y Dios, y es un momento de éxtasis donde el sentimiento de unidad es realmente la dinámica de la relación. Aquí en el encuentro se siente con tal intensidad que el Yo y el Tú se pierden. (Ver Apéndice 1).

En la realidad vivida, aún en la realidad ‘interior’, no hay unidad del ser. La realidad sólo existe en la acción efectiva, en la acción recíproca:

“La realidad más fuerte y la más profunda existe allí donde todas las cosas entran en la acción efectiva, sin reserva: el hombre en su totalidad y Dios, que abarca toda cosa, el Yo unificado y el Tú ilimitado”.⁷⁶

Ya dijo Buber que Dios abarca todas las cosas, sin embargo Dios no es todas las cosas, ya que sería un panteísmo, sino que es fundamento y dirección, en la cual cabe la relación, así “quien verdaderamente se dirige al encuentro del mundo, va también al encuentro de Dios”.⁷⁷

Es la finalidad de nuestro encuentro encontrar a Dios, sin embargo no es la finalidad que al encontrarlo nos volvamos uno con Él, ya que esto aboliría la relación, así entonces

⁷⁵ Martín Buber, *Eclipse de Dios*, México, F.C.E. 1995, p.160.

⁷⁶ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984, p.79.

⁷⁷ Idem, p.84.

“Dios abarca el universo, pero no es el universo. Igualmente, Dios abarca mi yo, pero no es mi yo”.⁷⁸

A causa de esta verdad inefable, puedo decir Tú en mi lenguaje, como cada uno lo puede decir en el suyo. “A causa de esta verdad inefable, existe el Yo y el Tú, hay diálogo, hay lenguaje, hay espíritu y el lenguaje (el acto prístino del espíritu) y el verbo de la eternidad”.⁷⁹ Entonces debemos permanecer en la relación siempre como dos polos, para no caer en la santificación de la unión con Dios ni en la mitificación de las cosas, sino siempre conservando el Yo-Tú.

1.16 LA REVERSIÓN

Como vimos anteriormente, el Tú constantemente cae al mundo del Ello en el momento en que el Yo lo objetiviza o deja de participar en la relación actual de Yo-Tú, sin embargo existe una relación en la cual se logra mantener la actualidad aun en la latencia.

“Un solo Tú tiene la propiedad de no cesar jamás de ser Tú para nosotros. Sin duda, quien conoce a Dios también conoce el alejamiento de Dios y la angustia de la esterilidad del corazón atormentado; pero no conoce la ausencia de Dios: sólo somos nosotros los que no siempre estamos ahí”.⁸⁰

Toda relación real en el mundo se realiza en el intercambio del ser actual y latente, pero en la relación pura –entre el hombre y Dios- lo latente es actualidad. Es solo nuestra naturaleza la que nos empuja a llevar al Tú eterno al mundo y al lenguaje del Ello.

En el gran privilegio de la relación pura están abolidos los privilegios del mundo del Ello. Por virtud de este privilegio tiene el mundo del Tú fuerza formativa; el espíritu es capaz de penetrar y de transformar el mundo del Ello. Por este privilegio escapamos de la heterogeneidad del mundo, a la pérdida del Yo y al dominio de los fantasmas. La reversión es el reconocimiento del Centro y el acto de dirigirse hacia él. En este acto del ser resurge la sepultada fuerza de relación del hombre, la onda que conduce todas las esferas de la relación se hincha en torrentes vitales para dar vida nueva a nuestro mundo.⁸¹

⁷⁸ Ibidem

⁷⁹ Idem, p.84.

⁸⁰ Idem p.88.

⁸¹ Idem, p.89.

Es este mundo íntegro del Tú, el que permite no desmoronarnos en una completa dualidad, ya que no existiendo la posibilidad de convertirse en Ello y con eso la polaridad independiente, la relación Yo-Tú permanece vigente.

Cuando Buber habla de la reversión, está hablando de la *teshuva*, del reconocimiento de Dios y con ello la ‘respuesta’, que finalmente sería la traducción literal de la palabra hebrea, al llamado de Dios.

El sentido de la reversión es:

“Arrepentimiento y purificación por medio de los cuales uno se aferra a Dios con todas las fuerzas con las que antes hizo el mal. Mediante la *teshuva* el hombre no solamente se redime a sí mismo, sino también libera la chispa divina en el hombre y los objetos alrededor suyo”⁸²

Buber nos habla de la forma del mundo, cuya naturaleza es dual y dice:

Se manifiesta en un movimiento doble: el uno se aparta de la Fuente primera, en virtud del cual el universo se sostiene en el proceso del devenir y el otro, de retorno a esa Fuente primera y en virtud del cual el universo se abandona en el ser. Estas dos partes del movimiento se despliegan, cargadas de destino, en el tiempo, pero están incluidas por gracia en la creación intemporal que, de manera inconcebible, es a la vez liberación y preservación, abandono y ligamiento. La coincidencia que tenemos de esta dualidad calla ante la paradoja del misterio inicial.⁸³

Este doble movimiento primario contiene la base de los tres aspectos más importantes de la filosofía Buberiana del Yo-Tú. El primero es el de la alternancia del Yo-Tú y el Yo-Ello. El segundo es la alternancia entre llamados, el acercamiento al encuentro con el Tú eterno, y el regreso del encuentro al mundo del hombre. La tercera es la alternancia entre la revelación, en la cual el acto de relación se renueva y corre en formas culturales y religiosas, y el retorno, en el cual el hombre retorna de las formas religiosas rígidas hacia el encuentro directo con el Tú Eterno. Para Buber la maldad es el dominio del Yo-Ello a través de la enajenación de la Fuente primaria, y bondad es la permeación del Yo-Tú en el mundo del Ello a través de un constante retorno a la Fuente primaria. Así como en la filosofía hasídica de Buber el instinto malo puede ser usado para servir a Dios, así en el Yo-Ello, el movimiento de alejamiento de la Fuente primaria, puede servir como

⁸² Maurice S. Friedman, *Martin Buber, The life of dialogue*, Chicago and London: The University of Chicago Press, 1960, p.21.

⁸³ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984, pp.89-90.

base para una mayor realización del Yo-Tú en el mundo del Ello.

Según Buber existen tres esferas en las cuales se construye el mundo de la relación: nuestra vida con la naturaleza, de donde se extrae el mundo ‘físico’, nuestra vida con los hombres, de donde se extrae el mundo ‘psíquico’ y nuestra vida con las formas inteligibles, de donde podemos extraer el mundo ‘noético’.

Cada una de estas puertas da acceso a la presencia del Verbo, “pero cuando debe tener lugar el encuentro pleno y perfecto, estas tres puertas se reúnen en un solo portal que es el de la vida real, y no podrías decir por cual de las tres has entrado.”⁸⁴

De las tres esferas, la de nuestra vida con los hombres es el gran portal a cuyo vano conducen y en donde están incluidas las dos puertas laterales. Es aquí solamente, donde los momentos de la relación son unidos por el lenguaje, y sólo aquí nos sentimos conocedores y conocidos, amantes y amados.

“La relación con el ser humano es el verdadero símbolo de la relación con Dios, en el cual la invocación recibe la verdadera respuesta. Con esa reserva: que en la respuesta de Dios, todo el universo se manifiesta como lenguaje”.⁸⁵

También la soledad es necesaria para la relación con Dios. Ella nos libera de experimentar y utilizar y nos purifica antes del encuentro con Dios. Pero la soledad que significa ausencia de relación y fortaleza de aislamiento, en la que un hombre conduce un diálogo consigo mismo, ésta no puede conducir a Dios.

Así mismo, no nos acercamos a Dios, a través de ‘romper’ nuestros ídolos –bienes definidos como nación, arte, poder, conocimiento o dinero- y permitiendo al acto religioso volver al objeto adecuado.

Estos bienes definidos siempre significan usar y poseer y nadie puede usar ni poseer a Dios.

“El hombre que está dominado se halla poseído por la necesidad de poseer, no tiene para ir a Dios otro camino que la reversión, camino que es no sólo un cambio de finalidad, sino un cambio en la naturaleza del movimiento”.⁸⁶

El eje central de la vida del hombre y de sus relaciones en cualquiera de las esferas está impregnado de un solo sentido, que es la relación con el Tú Eterno. Así en cada una de

⁸⁴ Idem, p.91.

⁸⁵ Idem, p.92.

⁸⁶ Idem, pp.93-94.

nuestras relaciones tendemos hacia la dirección que es el “Llamado mismo”, esta evidencia la encontramos en la relación amorosa, así “cuando un hombre ama a una mujer cuya vida le está constantemente presente, es capaz de mirar en el Tú de los ojos de ella un rayo del Tú Eterno”.⁸⁷

Aquel que entra en relación con el Tú Eterno entra también en relación con el Tú del mundo.

El ver al hombre religioso como alguien que no necesita entrar en relación con el mundo y con los seres vivientes es dividir falsamente la vida.

No es posible distribuirle vida entre una relación real con Dios y una relación irreal del Yo y el Ello con el mundo; no se puede a la vez orar verdaderamente a Dios y sacar provecho del mundo. Aquel para quien es el mundo esencialmente aquello de lo cual extrae provecho, encara también a Dios de la misma manera.⁸⁸

1.17 LA REVELACIÓN

En el momento del encuentro supremo, el hombre recibe la revelación; pero esta revelación no es una experiencia ni un conocimiento. Es una ‘Presencia que es una fuerza’ que lo transforma en un ser diferente a lo que era antes del encuentro.

Revelación es el llamado de Dios al hombre para participar en la redención del mundo. Lo que es revelado o dado al hombre es su responsabilidad, y su reversión significa la aceptación de ello. No se revela un contenido sino la presencia, como un poder que asegura la reciprocidad y confirma el sentido de la vida en la tierra.⁸⁹

Esta Presencia y esta fuerza implican tres realidades inseparables:

La primera es el sentimiento de entrar en relación, sin saber como se ha producido y sin que facilite su vida, al contrario, haciéndola más pesada, más cargada de sentido.

La segunda es la confirmación del sentido y sin embargo sin necesidad de interpretarlo, sólo de actualizarlo.

⁸⁷ Idem, p.94.

⁸⁸ Idem, p.95

⁸⁹ Alexander S. Kohanski, *An Analytical Interpretation of Martin Buber I and Thou*, New York, Barron's Educational Series, 1975, p.172.

En el tercero es un sentido que pertenece a la vida presente y no a otra, debe ser sostenido sólo con la singularidad de nuestro ser y nuestra vida. Así como ninguna enseñanza o instrucción nos puede conducir al encuentro con el Tú, así tampoco nos hace salir, entramos y salimos simplemente diciendo Tú.

Buber atiende el tema de la revelación, en su importancia, con la simplicidad básica de la existencia, es así que el ser es, derivado de la revelación de Dios ante Moisés en el Sinaí, cuando éste pregunta: ¿y qué le diré a los Israelitas cuando pregunten tu nombre? Así:

He aquí la revelación eterna, presente aquí y ahora. No conozco ninguna revelación ni creencia en ninguna revelación cuyo fenómeno prístino no sea éste precisamente. No creo en una auto designación, en una auto revelación de Dios ante los hombres. La palabra de la revelación es: Yo son el que soy. Lo que revela es lo que se revela. El ser es, nada más. La eterna fuente de la fuerza brota, el contacto eterno persiste, la voz eterna sueña... y nada más.⁹⁰

¿Por qué es que presencia y fuerza de la revelación –dado que todas las religiones tienen su origen en algún tipo de revelación- se vuelve en conocimiento pronunciado y promulgado y un código de conducta se establece?

La respuesta es que el hombre desea tener a Dios constantemente en tiempo y espacio, y este deseo no se satisface con la relación perfecta. No satisfecho con la alternancia de potencia y actualidad de la habilidad humana de decir Tú, el hombre entonces hace de Dios un objeto de fe. Prefiere la duración de un Ello en el cual creer, y la seguridad que, por tanto ofrece mediante la creencia, a la inseguridad de la relación con el Tú. Así mismo desea una continuidad en el espacio y en el tiempo de la posesión de Dios. Anhela que la comunidad de los fieles se una a su Dios. Consecuentemente Dios se torna así en el objeto de culto, que comienza por complementar la relación con el Tú y termina por reemplazarla.

Pero, en verdad, la relación pura sólo puede llegar a la estabilidad en el tiempo y en el espacio si se encarna en la sustancia entera de la vida. No puede ser preservada, sino sólo cabe que se pruebe su verdad, que sea hecha, ordenadamente, en la vida. El hombre no puede apreciar la relación con Dios, que le ha sido dada, si no en la medida de sus fuerzas, en la medida en que cada día realiza a Dios en el mundo. Esta es la única garantía auténtica de la continuidad en el espacio. La garantía auténtica de la curación consiste en que la relación pura pueda cumplirse transformando

⁹⁰ Martín Buber, *Yo y tú*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984, p.99.

a los seres en Tú, en que se haga oír en todos ellos la sagrada palabra primordial.⁹¹

El propósito del encuentro con el Tú no es que nos ocupemos de Dios, sino para corroborar que hay un sentido divino en el mundo. Acercándonos a Dios nos apartamos de él. Ningún Tú nos confronta. Solamente podemos instalar a Dios en el reino de las cosas como un Ello-Dios, y creer en Él y hablar de Él como de un Ello. Lo que parece una actitud hacia la fuente primera es de hecho un movimiento universal de apartamiento de ella. Y lo que parece un apartamiento de Dios en la parte de quien cumple con su misión en el mundo es en realidad un movimiento meta cósmico hacia la fuente primera.

Pues los dos primarios movimientos meta cósmicos del mundo –la expansión en su ser propio y la reversión a la solidaridad –encuentran su forma humana más elevada, la verdadera, forma espiritual de su conflicto y de su ajuste, de su unión y de su separación en la historia de la relación humana con Dios.⁹²

En la reversión (teshuvah), el Verbo –con el que Buber probablemente designa al Yo-Tú, nace en la tierra. Conforme crece y se expande, se convierte en la crisálida de la religión. En una nueva reversión adquiere nuevas alas.

A través de las épocas, el material fresco emerge del mundo del espíritu, es continuamente elevado a la forma de un Dios, el cual nunca vemos sin el mundo, si no solo en él, y por ello creamos eternamente la forma de Dios. Estas son formas de Tú y Ello. En la religión y en el culto, estas formas pueden cristalizarse en objetos y tornarse presentes, ya que la esencia de la relación está viva en ellos. Pero la plegaria puede degenerar hasta el punto en que se le hace cada vez más y más difícil pronunciar el Tú. Cuando esto sucede, la persona tiene que salir de su falsa seguridad y arriesgarse a la aventura de lo infinito. Cuando el movimiento expansivo de la religión suprime el movimiento de reversión (teshuvah), la forma de Dios muere y todo aquello que se construyó a su alrededor, cae en ruinas. El mundo tiene su esencia en la revelación y está activa mientras las formas divinas viven, y se vuelve corriente cuando el dominio de la forma ha muerto. Buber finaliza esta obra diciendo:

⁹¹ Idem, p.101.

⁹² Idem, p.103.

Pero este derrotero no es circular. Es el camino. En cada nuevo Eón la fatalidad se torna más opresora, la reversión más asoladora. Y la teofanía se torna cada vez más cercana, se aproxima siempre más a la esfera que está colocada entre los seres; se acerca al reino que se esconde en medio de nosotros, en el intervalo mismo que nos separa a unos de otros. La historia es una misteriosa aproximación. Cada espiral de su ruta nos conduce al mismo tiempo hacia una perdición más profunda y hacia una conversión más total. Pero el acontecimiento que, visto del lado del mundo, es una reversión, visto del lado de Dios se llama salvación.⁹³

Las creencias fundamentales de Buber en la filosofía del Yo-Tú, es la realidad de la relación Yo y Tú donde ninguna decepción puede penetrar, la realidad del encuentro entre Dios y el hombre que transforma al ser del hombre, y la realidad de la reversión que pone un alto al alejamiento de Dios. Sobre la base de estos principios Buber ha definido lo malo como la predominancia del mundo del Ello sobre la relación, y ha concebido la redención como sucediendo en el movimiento primario de la reversión que acerca al hombre a Dios y de regreso a la solidaridad de la relación con el hombre y el mundo.

La relación es buena y la alienación mala. Aún los tiempos de alienación pueden preparar las fuerzas que serán dirigidas, cuando la reversión ocurra, no sólo hacia las formas terrenas de relación sino hacia el Tú Eterno.

⁹³ Idem, pp.105-106.